

Jonás huye de Dios

Tema

No podemos escondernos de Dios.

Objetos

Una carpa azul; el atún en un recipiente de plástico con tapa; una botella de rociadora llena de agua

Escritura

Jonás 1-3

¿Alguno de ustedes ha oído hablar de un hombre llamado Jonás? (Permita que los niños respondan).

Jonás era un profeta de Dios: él escuchaba a Dios y le decía a la gente lo que Dios decía. Un día, Dios le dijo a Jonás: "Ve a la ciudad de Nínive y dile a la gente que vive allí que son un pueblo muy malo y que necesitan cambiar su corazón". Jonás no quería ir a Nínive. (Pídale a los niños que respondan con un "¡NO!").

A Jonás no le gustaba la gente de esa ciudad, y tal vez les tenía miedo. Así que Jonás decidió huir y esconderse de Dios. (Pídale a los niños que se den palmaditas en las piernas rápidamente para hacer un sonido de carrera rápida). Tomó el primer barco que salió de la ciudad y se dirigió en la dirección opuesta a donde Dios le dijo que fuera. (Pídale a los niños que pretendan remar).

Jonás aprendió una lección muy importante ese día. Aprendió que puedes huir de Dios, pero no puedes esconderte. Jonás se subió a ese barco y se escondió muy adentro. "Seguramente Dios no me encontrará aquí", pensó Jonás. (Pídale a los niños que se acurruquen en una bolita e intenten esconderse). Pero Dios envió una gran tormenta y arrojó ese barco tan fuerte que los otros marineros pensaron que se iban a ahogar. (Rocíe ligeramente a los niños con agua). Encontraron a Jonás en el fondo del barco y le preguntaron: "¿Quién eres y qué haces aquí?"

Jonás respondió: "Soy un adorador del Dios del cielo, que hizo la tierra y el mar". Jonás les dijo a los marineros que estaba huyendo de Dios porque no quería ir a Nínive como Dios le había dicho que hiciera.

Cuando los marineros se enteraron de que Jonás estaba huyendo de Dios, tuvieron aún más miedo. "¿Qué debemos hacer para detener esta terrible tormenta?", preguntaron los marineros.

"Arrójame por la borda al mar", respondió Jonás, "y el mar se calmará". Los marineros recogieron a Jonás y lo arrojaron al mar y la tormenta se detuvo de inmediato. (Rocíe a los niños con agua).

¿Se ahogó Jonás en el mar? No. Dios envió un gran pez para que se tragara a Jonás, y estuvo dentro del pez durante tres días y tres noches. (Reúna a los niños bajo una gran lona azul. Abran el atún y pásenlo para que los niños puedan olerlo).

Pasar todo ese tiempo dentro del gran pez le dio a Jonás mucho tiempo para pensar. Le oró al Señor desde el interior del pez. Confesó que se había equivocado al huir del Señor y prometió cumplir sus promesas a Dios.

Dios hizo que el pez escupiera a Jonás en la orilla. (Pídale a los niños que ayuden a tirar la lona azul hacia atrás de ellos). Entonces el Señor le habló de nuevo a Jonás y le dijo, "Levántate y ve a Nínive y entrega el mensaje que te he dado".

Esta vez Jonás obedeció la orden del Señor y fue a Nínive. (Invite a los niños a responder con un "¡Señor!")

Así como Dios tenía algo para Jonás, tiene un plan para ti y para mí. Espero que aprendamos una lección de Jonás. Cuando se trata de hacer lo que Dios quiere que hagamos, podemos huir, pero no podemos escondernos de Dios!

Dios, sabemos que no podemos escondernos de ti. Tú sabes lo que hacemos y lo que pensamos. Danos la fortaleza y valentía para hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.